

BX 2349

S4

N.3



## DISCURSO PRIMERO.

SOBRE LA NECEDAD, DE QUIEN  
aguarda à convertirse en la muerte.



NO de los mas oportunos recuerdos que les dexó el Señor à sus Discipulos, fue amonestarles, que en el sitio de Jerusalem, no aguardassen à huir en tiempo de Invierno. *Orad, paraque no se haga vuestra fuga en Invierno.* Segun el sentido literal, quiso Christo

Matth. 24.  
*Orate, ut non fiat fuga vestra in hyeme.*

decir, que havian de ser tan calamitosas las angustias de aquella Ciudad infeliz, ceñida del Exercito Romano, que para librarfe de ellas à tiempo, era menester usar de alguna folocidad, y no guardar la huída para los dias cortos, y para los malos vados del Invierno. Mas segun el sentido místico, pretende con estas palabras el Señor, amonestar à todos los pecadores, que no aguarden la ultima enfermedad, si quieren huir de la Ira de Dios; porque las incomodidades del tiempo vecino à la muerte, y el frio de aquella estacion rigurosa, y contraria, aumentará las dificultades de la huída. *Orad, paraque no se haga vuestra fuga en Invierno.* No sabré, pues, como persuadiros mejor la práctica de una advertencia tan relevante, que mostrandoos la reguridad de aquel horroroso Invierno, en que se hallará un pecador moribundo, paraque entendiendo voiorros, quan difícil será en tiempo tan desacomodado un viage tan infeliz, os resolvais à no dilatar para aquel termino de la vida el volveros à Dios, por medio de una conversion, quanto mas tarda, tanto menos acertada.

A

Tres

000587



FONDO MATERIO  
VALVERDE Y TELLE

132815

2 Tres son las causas, que concurren mas eficazmente à formar el Invierno: los vientos, la tierra, el Sol. Los vientos, que soplan mas furiosos desde el Aquilon: la tierra, que por su naturaleza, fria, y fixa con su misma pereza, dobla en sí misma el yelo; el Sol, que ausentandose de la tierra, y mirandola con aspecto mas obliquo, parece, que la dexa en su natural frialdad sin focorro. Estas tres causas podreis observar maravillosamente en este Invierno fierisimo, que oprime à un pecador mal habituado, quando està ya cercano à la muerte.

AAor. 1. 7. Por esto, aunque es verdad, que podré mostraros la grande temeridad de qualquiera, que dilata el arrepentirse para despues; pues con esto se hace dueño, de lo que no es suyo, y quiere atrevido dar libranzas sobre aquel tiempo, de que el Padre Celestial tiene reservados à sí aun los minutos, y los momentos; sin embargo para proceder con toda suavidad se le concede à un pecador, que su muerte no le coja de improviso, mas le dexa aun algun espacio para compungirse, para confesarse, y para huir de la Divina Justicia: solamente el considerar, quan dificultosa es entonces esta huída, no deberá bastar para apartarle de consejo tan arriesgado, à qualquiera que conserve en la cabeza un grano de seso, ya que no de Fé.

## §. I.

3 Mirad, pues, en primer lugar, quan enfadosa será aquella estacion, por este primer encuentro de los vientos frios, que en aquella hora se levantarán mas furiosos, que nunca. Estos vientos son las tentaciones del Demonio, que à su fiera, y à sus fraudes, les añadirá nuevos estímulos por la brevedad de aquel tiempo, que le quedará entonces de tentar una Alma.

Todos los vientos, fuelen al fin del dia, soplar con mayor furia. Por esto estad certísimos, de que lo mismo tambien succede ordinariamente en las tentaciones, las quales à lo ultimo acrecientan fuertemente su furor contra el pecador ya moribundo. Baxó el Diablo à vosotros, dice la Escritura, con grande ira, sabiendo, que tiene poco tiempo. Ha venido à assaltaros el Demonio muy enojado,

Simil.

Apoc. 18. 12.  
Descendit  
Diabolus ad  
vos, habens  
iram magnam;  
sciens, quia  
modicum tem-  
pus habet.

do, considerando, que le queda muy corto espacio de combatiros. Algunos de vosotros, como mas acostumbraos à acariciar las sugestiones diabolicas, quando apenas han salido, que à experimentar su importunidad, no entenderán quizá, lo que digo al presente. Por esto se les quiero dar à entender con una semejanza familiar. Alguna vez os habrá acontecido comprar fiado à algun Mercader: y habreis observado, que aunque el Mercader os encuentre en el mercado mas de una vez, no os acuerda la paga. Mas figuraos, que queréis dexar el País para ir à habitar à otro estado, totalmente diverso: luego que el Mercader oye la nueva, se os hace encontradizo, y riguroso, y resuelto, os entona en voz alta: ò pagar, ò ir à la carcel. Y porque esta mudanza? Porque el Mercader considera, que si os vais à vivir lexos de él à tierras sujetas à otros Tribunales Estrangeros, no pagareis jamás vuestra deuda. Esta mudanza experimentaréis en el Demonio en la muerte, caso, que no murais antes de arrepentiros. Dirá él entonces entre sí: Ved aqui que esta Alma está dispuesta para hacer viaje del tiempo à la eternidad. Si yo no cobro al presente de ella todos los derechos, que he ganado con mis usuras, no queda tiempo para cobrarlos. No habrá mas tiempo. No tendré yo mas tiempo para tentarla; no tendrá ella mas tiempo para consentir. De donde el maligno doblará en aquel punto todas las fuerzas; y al caer del dia, hará, que el torbellino de sus tentaciones acrecienta sumamente el ruido, y el espanto.

4 O quan grande es la fuerza del Demonio para tentar en la muerte! Dixo el Santo Conde Eleazaro ya moribundo. Y havia vivido como un Angel en carne, conservando su virginidad con su esposa Delfina, en el mismo estado matrimonial. Quanto será mas horrible esta fuerza, quando se trata de tentar à un pecador mal habituado en algun genero de fealdades? De buena razon los buenos han de ser entonces menos tentados, que los malos. Los vientos, que consisten en solo el movimiento del ayre, son siempre mas apacibles, y mas fofegados; mas los que, demás del movimiento del ayre, tienen por causa las exalaciones, y los vapores,

Simil.

Surius in vita.

Simil.

y las humedades, tienen siempre grande ímpetu; y tanto mayor, quanto es mayor la copia de los mismos soplos ímpetuosos. De la misma manera las tentaciones de las personas inocentes, y acostumbradas al bien, son un puro encrespamiento del ayre, en comparación de los movimientos, que se levantan en el corazón de una persona acostumbrada à obrar mal; la qual tiene dentro de sí una mina de sentimientos contrarios à la razon, y à la Religion, esto es, de soplos dispueslissimos para levantar qualquiera gran borrasca. El Demonio conmueve, dice Santo Thomás, tal vez, los humores de nuestro cuerpo de modo, que se nos representa una cosa, otra, mientras estamos despiertos, como tal vez, succede en el sueño, quando soñamos. Sobre quien exercitará el enemigo mas justamente este su tyranico Imperio, que sobre los que toda su vida se le han sujetado voluntariamente?

5 Y no me opongais, que no pocos de estos peccadores mismos mueren quietamente; porque os responderé, que esta tranquilidad es peor, que todas las tempestades. Un pecador acostumbrado à obrar mal, si al punto de su muerte teme, y tiembla, me causa espanto; porque dudo, si aquella desconfianza ha de degenerar en desesperacion. Pero mas espanto me da, si veo, que se halla sin algun recelo. Entonces me hallo obligado à desesperar de su salud; porque una muerte tan sossegada, no puede provenir en un Impio semejante, sino de haver los Demonios llegado con la fuerza de sus tentaciones à arrancarle del corazón aun la Fé. No tener sed en las calenturas agudas, y ardientes, con la lengua seca, y negra, es muy mala señal: es señal de delirio cercano. Otro tanto acontece de cierto en las enfermedades del Alma. Mirar una conciencia negra con mil culpas, seca de todos los sentimientos de devocion, reducirse à terminos, que no se inquieta con nada; muestra que ya no se conoce, ni Dios, ni el Inferno, ni el Paraíso, con un delirio, proprio de un Atacista, que nada cree. En lo demás, como os podeis figurar, que el Demonio se estuviere entonces tan quieto, sino tuviera ya la presa entre los colmillos? El perro, quando se ha parado

S. Thom.  
Quod lib. 11.  
q. 9. art. 11.  
& 1. 2. q. 80.  
art. 2.

Simil.

Hippoc. prognos.

Simil.

rado la codorniz, se para él tambien, y no chista mas, ni se mueve, aunque antes de alcanzarla hiciese tanto estruendo corriendo arriba, y abaxo por resguirla: mas esta quietud misma es claro indicio de que ya casi está sobre ella, y de que si aun no la apresa con el acto, la apresa, por lo menos con la esperanza, no aguardando, sino que el dueño descargue el golpe para agarrarla con los dientes. Cierto mal hombre, después de haver tenido largo tiempo comercio con el Diablo, para que le ayudase en sus maldades, ultimamente cayó en las manos de la Justicia, la qual le condenó à la horca. Ya estaba, pues, condenado al suplicio; y sin embargo, en vez de invocar arrepentido al Señor con gran ansia, llamaba con voz baxa al enemigo, para que viniese à quitarsele de las manos à los Alguaciles, y le ayudase à escapar: tan sin pavor estaba. Mas todo en vano. Al fin, después de tantas invocaciones, le apareció como enfadado el maligno: le mostró un lio de zapatos viejos, que tenia sobre las espaldas, y le dixo: Mira, todos estos zapatos he gaitado en correr detrás de tí, y ahora, que ultimamente te he alcanzado, me tienes tu por tan simple, ó tan necio, que he de quererte ayudar, à que huyas de mí? Muere, y desesperate, que yo nada deseo mas, que verte condenado. Ved aqui aquellas tempestades, que se esconden debaxo de aquella aparente bonanza de la tranquilidad, que los grandes peccadores muestran à lo ultimo.

6 Verdad es, que los Angeles buenos se podrán oponer à todas las sugesiones Internales, y hacerlas cessar, mudando el torbellino horrendo en serenidad; como succede quando un viento contrario, levantandose tal vez contra otro viento, le hace desistir. Mas que esperanza, hay de que los Angeles buenos quieran aplicar una fuerza extraordinaria à favor, de quien la ha siempre desindecido por todo el discurso de su vida? Antes es verosimil, que aguarden entonces la sententia, que dentro de poco se ha de dar à aquella Alma desventurada, que con titulo mas justificado pertenece à los Demonios, por la posesion, que han gozado tan largo tiempo. El que possedyó la mayor parte del año, es preferido à otro. Esta es

Ravil. tom. 1.  
ser. 17.

Simil.

Arist. l. 2.  
Methoor c. 6.  
de accid. Vent.

Qui possedit  
majori parte  
anni, preferitur  
alteri.

una Ley, que comunmente se practica en el fuero aun Divino. En este estado, quien no ve, quan dificultoso le será al pecador, bolver à Dios con un arrepentimiento sincero? O que aspero Invierno! Infeliz, pues, aquella Alma, que aguarda à huir à aquella hora, quando los vientos, que soplarán, serán tan elados, y tan fuertes, que la obligarán à lo mejor à cortar los paños. *Oiad, para que no se boga vuestra buida en el Invierno.*

*Orate, ut non fiat fuga vestra in hyeme.*

## §. II.

7 **M**AS esto es lo menos. Al fin todas las sugestiones diabolicas combaten por defuera. Mas me da, que temer la voluntad perverfa del pecador, que está dentro. Aquel su corazón endurecido es la tierra, que con su natural firmeza, y frialdad, y con el yelo añadido de los hábitos perverfos, dobla el mal de la estacion tan horrenda, en que camina. Vosotros no concebis, Catholicos, la justa idea de un pecador mal habituado, reducido à lo ultimo; y por esso os le representais totalmente dispuesto para pedir perdon de sus culpas, y para recibirle prontamente. Mas os engañais mucho. El verdadero retrato de semejante pecador, es el de Lazaro en su sepulcro, vendados los ojos, atadas las manos, y los pies, y encerrado debaxo de una losa bien pesada. Tal será vuestro estado, si progujendo todos los dias en vivir mal, aguardareis en aquel ultimo, morir bien. Yo digo, que en aquel extremo es facilisimo, que os suceda una de estas dos desgracias dolorosissimas; ò que no os podais convertir, queriendo; ò que no querais, pudiendo.

8 Porque (en quanto al no poder) estareis entonces, como vendados los ojos con una grande ceguedad del entendimiento, que os dexará conocer menos de Dios, que conocéis ahora en la vida, quando estais tan poco hechos à entender las perfecciones de su Magestad. Ahora, que estais sanos, con el entendimiento despejado, con los espíritus vigorosos, con los sentidos vivos, os cuesta tanta dificultad el concebir un sentimiento de respeto al Señor; como, pues, lo concebieris entonces, exhaustos de fuerzas, con la naturaleza

opri-

optimida del mal, y con la cabeza llena de sueño, y de estolidez? Sino veis à medio dia, será creible, que veais ya de noche? Por esso exorta el Profeta à reconocer à Dios antes de aquella hora. *Dad la gloria à Dios vuestro Señor, antes que obscurezca.* Porque en llegando las tinieblas del dia ultimo, será muy dificultoso ver algo. Y si conociereis menos que nunca en aquel tiempo, assi la grandeza del Señor, como la malicia de las ofensas, que le haveis hecho, es manifestelo, que menos que nunca podreis convertir à su Magestad la voluntad. Y ved aqui en vosotros atadas las manos, y los pies: las manos para hacer el bien con la obra, y los pies para ir à el con el afecto.

9 Por esso deveis observar, que la voluntad en aquella hora estará toda arrebatada del mal presente, que como tan sensible, la impedirá el aplicarse seriamente à huir el futuro, conocido tan poco. Habreis experimentado, que si se os ha muerto un hijo, por muchos dias quedasteis tan atonitos, que no os era posible pensar en mas, que en aquella perdida: passasteis los dias enteros sin acordaros de Dios: dexasteis todas vuestras devociones acostumbradas: vivisteis à manera de bestias: tanto vuestra voluntad, sobresañada con aquel mal presente sujeto à los sentidos, no sabia aplicar sus potencias, sino à él. Creéis, que es para molestarnos menos la perdida de vuestra vida, que la perdida de un hijo? Arguid de aqui, como os hallareis en aquella hora. Todo aquel poco espíritu, que os quedará, en lugar de que le apliqueis à concebir los motivos, que os pueden mas hacer amar en aquel punto, al que os crió; y à detestar la mala correspondencia, que le haveis moítrado, le aplicareis unicamente à aprehender vuestro mal, à apreciar vuestras molestias, y à lamentaros de que haveis de dexar la muger, los hijos, la familia, la hacienda, y sobre todo, vuestro cuerpo mismo, amado tan largo tiempo, aun mas que Dios. Se suele decir por proverbio: que la mano corre, donde al hombre mas le duele. Y esto supuesto, como es probable, que angustiados, afligidos, y aflitados del mayor temor de todos para vosotros, que es el temor de

*Jer. 13. 16. Date Domino Deo vestro gloriam, antequam conturbet.*

Simil.

Simil.

la muerte, podais aplicar el animo, à lo que ha menester el Alma, principalmente estando vosotros tan acostumbrados à no hacer caso de otros daños, que de los temporales?

10. En aquella jornada, en que el Emperador Carlos V. deshizo el Exercito de los Luteranos, haciendo prisionero al Elector de Saxonia, aumentando, segun su costumbre, la fama las cosas grandes, esparció voz, de que el Cielo, aquel día sobrevino con desusados prodigios à las armas del Cesar. Estando despues de algun tiempo en Paris el Duque de Alva fue (como quien se havia hallado en aquella batalla con tanta honra) fue, digo, preguntando del Rey de Francia, si havian sido verdaderos los prodigios, que se contaban? Respondió el Duque entonces: Señor, yo, quando peleaba, estaba tan atento, à lo que se hacia en la tierra, que no me quedó tiempo para observar, lo que entonces sucedia en el Cielo. O quiera Dios, que no hayan de decir lo mismo estos pecadores habituados, en el tiempo de la muerte. Se hallan en aquel lecho tan actuados en combatir con los dolores, assi del Alma, como de los miembros; están tan metidos en los intereses de la casa, que dexan mal ordenada, en las deudas aun vivas, en los hijos de pocos años, en las hijas, que dexan sin tomar estado: están, en una palabra, tan atentos todos con el pensamiento, y con el afecto à la tierra, que no les queda tiempo para atender un instante al Cielo. De donde es, que se hallan en el otro Mundo, antes caí de echar de ver, que van à él.

11. No niego, que en aquel estado conocen tambien, y aprehenden el peligro de condenaric; pues, si la Fé en ellos está debilitada, no por esto está apagada. Mas qué? Una cosa es temer la pena, otra es, aborrecer la culpa por temor de la misma pena. Lo primero es facil; porque tambien una bestia, al acercarle al destrozo, tiene horror; mas lo segundo le es dificultosísimo à un pecador, acostumbrado por una parte à reputar la culpa por un mal de ninguna monta, y aun à amarla, y apreciarla, como à su placer unico; y reducido por otra à la debilidad, que havemos observado hasta ahora. No hay

hay fuerzas para mover tan gran piedra, aun quando estén sueltas las manos, y los pies; los pies para desear moverla, y las manos para procurarlo. Y qual es esta piedra? Es aquel mal habito, que ya ha pasado à naturaleza. Si os huvierais acostumbrado à temer à Dios, à sugerarle vuestra voluntad, à tener por una gran desgracia ofenderle, se podria creer, que reducidos à lo ultimo, os haviais de ayudar, segun la buena costumbre, y os haviais de bolver à Dios, no obliante la gravedad de la enfermedad, y todo el asan de la muerte, que os retarda; pero no, en un estado, que es totalmente opuesto. Querreis, y juzgareis, que no podeis. El elefante, aunque de cuerpo tan desmedido, y de miembros, para esto, tan desacomodados, si se ha acostumbrado desde pequeño à doblar las rodillas, las dobla tambien viejo; mas si en los años tiernos no se acostumbró à doblarlas, no es posible hacerlas doblar en la vejez: tanto se le endurecen los nervios. Imaginad, que estais en el mismo caso. Si os acostumbrais desde juvenes à reconocer el dominio, que tiene Dios sobre todos nosotros, y à inclinaros à su Santissima Ley; tambien reducidos à una cama, podreis dar lugar à los mismos sentimientos: mas lo que no practicasteis en la vida, creed, como cierto, que os será casi imposible, practicarlo en la muerte. Os hallareis reducidos à tal estupidéz de potencias, que aun no os pasará por el pensamiento, lo que es menester para salvarse, que es amar à Dios sobre todos los bienes criados, y aborrecer al pecado sobre todos los males. *Nadie hay que haga penitencia de su pecado, diciendo qué hizo? Ved aqui la ceguedad de los pecadores en la vida, para reconocer su culpa. No se confundieron con la confusion, y no se supieron avergonzar. Ved aqui la dureza de su corazon para arrepentirse. Oíd la condenacion, que se les seguirá en la muerte. Por esto se despearán, entre los que caen, dice el Señor.*

12. Mas acafo para facaros de tantas dificultades, bastarán entonces con sus ayudas el Cura, el Confesor, ò otros muchos buenos Sacerdotes, que os vendrán de cierto modo à quitar la piedra de las espaldas? Si. Mas que podrán todos estos, si aun pudiendolos arrepentir

Enter. in disc.  
memo.

Simil.

Simil.

Jer. 8. 6.  
*Nihil est,  
qui agat penitentiam super peccato suo, dicens: quid con la confusion, y no se supieron avergonzar. Ved aqui la dureza de su corazon para arrepentirse. Oíd la condenacion, que se les seguirá en la muerte. Por esto se despearán, entre los que caen, dice el Señor.*

Jer. 8. 12.  
*Confiteantur non sunt confusi, et erubescere nescierant.*

Jer. 8. 12.  
*Incirco cadent inter corruptos, dicit Dominus.*

VOIO-

Simil.

vosotros en aquella hora, no queréis: que es la otra desgracia suma, que os predixe. Hay entre los Insectos un animal, que se llama *Mil pies*, y con mil pies apenas se mueve. La causa es, porque estando privado de sangre, no tiene calor para servirse de aquellos instrumentos, que le dió naturaleza para hacer el movimiento. Aunque el pecador moribundo tiene tal vez muchos Religiosos al rededor de la cama, muchas Reliquias, muchos Breves, muchas bendiciones, muchas Indulgencias; porque no tiene en el corazon una centella de caridad, no le sirven de nada. Está tan floxo, que no sabe actuar algunos de tantos medios, como tiene para lograr una buena muerte; y le acontece en aquel extremo, lo que le sucedia á David, que no se llegaba ya á calentar en su ultima vez: *Tu no se calentaba el Rey*: de fuerte, que cargado de ropa, se elaba. Harán, no lo niego, aquellos Sacerdotes, que os reduzgaís en aquel extremo á confesaros. Mas esto será aplicar la ropa por afuera. El punto está en que tengais tanto calor por dentro, que os sirva de conorte, y de comodidad para hacer una confesion como se deve. Y aun antes tengo dos indicios fortísimos para juzgar, que no será tal.

3. Reg. 1. 1. *Et Rex non calefiebat.*

13. El primer indicio es, que es confesion; si, mas confesion, que tiene apariencia de forzada, mas que de libre: que es lo que á San Geronymo le hizo decir. *Quæ penitentia est ista, que solamente hace uno, porque vé, que no puede ya vivir mas?* Si los dos cavallos de una carroza, robando las riendas de la mano al cochero, y corriendo sin freno, se paran al encontrar en medio de la carrera un gran rio, direis, que se han parado, porque el cochero ha recobrado las riendas, o direis, que se han parado, porque les ha saltado el camino? Lo mismo parece que se ha de decir, quando un pecador prolixo corriendo hasta lo ultimo desenfrenadamente detrás de sus apetitos ganada la mano al temor de Dios, á quien tocaba regir el coche. Es verdad, que al atravesarle, lo qual sucede de improvisó, la enfermedad mortal, como un gran rio, no peca ya mas: mas creéis, que esto proviene de que no quiere pecar mas? Proviene de que no puede. No es el temor de Dios, el que bol-

vicio-

viendo á coger el freno, ha detenido los apetitos desreglados; es, que se ha acabado el camino. *El que primero es dexado de los pecados, que los dexa, no los condena libremente, mas como por necesidad*: es axioma sacado de los Sagrados Canones. Por esto decia Seneca, que para conocer, si uno quiere, es menester ponerle en tales circunstancias, que pueda no querer. *Si quieres saber, si quiero; haz que yo pueda no querer.* Y assi, si os confesareis en aquel ultimo dia, de que haveis ido á la casa de aquella mala amiga, os será facil decir: *Padre, no iré mas.* Porque es cierto, que si os vais á la sepultura, no bolveréis mas á aquella casa, enemiga del Cielo. Mas como hareis, que se conozca, si nace esto de verdadera mudanza de la voluntad, resuelta á no querer mas aquel placer ilícito; mientras estais en tal estado, que la necesidad os obliga á no poderlo conseguir mas, aunque querais? No sois vosotros, los que dexais la mala vida; la mala vida es, la que os dexa á vosotros. Hase acabado la carrera; porque se ha acabado, como os dixé, el camino. Y este es el primer indicio para dudar de semejantes confesiones, hechas á lo ultimo: es el engaño, que en ellas podeis tener, creyendo facilmente, que se ha mudado la voluntad de hacer mal, quando solamente se ha detenido: conforme á aquello; *Es facil que el hombre juzgue, que no quiere; lo que no se le concede, que pueda.*

14. El otro indicio de dudar es, porque se vé por la experiencia, que si alguno de estos penitentes moribundos escapa, buelve luego á lo de antes: no restituye las ganancias, si prometió restituir las: no se retira del juego, si prometió retirarse de él: no despidie al punto la muger, si prometió despedirla sin dilacion: y sus propósitos parecen votos de marinero, que dura tanto, quanto dura el mar en rebuelta. Sé, que no pocos adinerados, haviendo hecho penitencia en el articulo de la muerte, convalecieron en el cuerpo, y perjurarón la vida, dice San Geronymo. Esta inconstancia tan usada, como hacia dudar á tan gran Santo de las confesiones hechas á lo ultimo, assi me hace tambien á mi dudar mucho; porque me da gran fundamento para creer, que

no

De penit. d. 7. cap. Nullus. Qui prius à peccatis relinquatur quam relinquatur, non liberè, sed quasi ex necessitate committat.

De Benef. l. 2. cap. 28. Si vis scire, an velim; officere, ut ego possim nosse.

Hugo de San Vict. de Sacram. l. 2. p. 14. c. 15. Facile est, ut homo se nosse putet, quod passus, non datur.

Simil.

Ep. ad Damas. Scio non modicos pecuniosorum, accepta in mortis articulo penitentia, convalescisse se corpore, & peierasse vitam.

Euf. in Ep. ad Damas.

Quæ est ista penitentia, quam solum quis accipit, quia se videre non posse amplius, cernit?

no se ha detestado de corazon el pecado, mas solo se ha temido el peligro con un temor natural, y por esto no suficiente para convertir el corazon à su Dios. El Leon muy harto, si es perseguido de los cazadores, vomita el manjar, que ha comido, para correr mas expeditamente, y salvarse: mas acabada la caza, buelbe à llenar el estomago de aquellas aqerosas reliquias, que poco antes havia arrojado. Y esto, por que mas, que, porque no aborrecia aquel manjar, mas solo su efecto, esto es la pesadez, que le impedía el eximirse velozmente de sus enemigos?

15 Por esto no se hace agravio alguno en no tener por sincera la penitencia de estos moribundos, pues dan indicios tan fuertes, para que se pruebe. Solo el haverla dilatado para un tiempo tan improprio, muestra claramente, que no hacian caso de la gracia de su Dios; y que por esto, si ahora temen la desgracia, su temor es puramente fervil, semejante al del Rey Antioico; esto es, un temor, que aunque llegue à hacer conocer el dominio, que tiene Dios sobre nuestra vida, no llega à hacerle amar, de fuerte, que se toma ultrajado à tan gran Señor aun en los casos, en que no se quiera dar por sentido de sus propios ultrajes. En lo demás, qué mayor señal se puede dar de que no se hace caso de una alhaja perdida, que el dilatar mucho tiempo el buscarla? Si caminado perdeis oy una bolsa llena de doblones, no diferis el buscarla à mañana; antes al punto, que lo advertis, bolveis atrás, y passo à passo con los ojos fijos en el suelo, bolveis à andar el camino andado, investigando por todas partes, y preguntando à todos los pasajeros, que se os ponen delante. Como se puede, pues creer, que estiman sobre todas las cosas, la gracia de su Dios, los que despues de haverla perdido, no solamente dilatan el buscarla, no solamente los meses enteros, y quizá tambien los años, mas se reducen à buscarla de noche, esto es, en el tiempo, que es mas dificultoso el hallarla, qual es, el de la ultima enfermedad? Catholicos, hay de vosotros, si os reducis à buscar à Dios en este estado: os se decir, que aun buscandole, es dificultosísimo, que le halléis. *Me buscareis, y no me hallareis;*

Joann. 8.  
*Queritis me,  
non invenistis.*  
Cant. 3.  
*Dum invenire  
potest.*

*reis; ò porque no buscareis à su Magestad,* quando se puede hallar (de donde os sucederá como al Alma en los Cantares; que le buscó en lo obscuro de las tinieblas, y no le halló) ò no le buscareis, como se deve buscar; esto es eficazmente, y con todo el corazon, como es menester para hallarle. *Si buscareis à Dios vuestro Señor de todo vuestro corazon, le hallareis.*

16 Y esta es la causa, porque assi los Santos Padres, como los Concilios, hacen tan poco caso de las conversiones conseguidas al fin, protestando, que son verdaderamente posibles, mas difíciles. Tertuliano las llama conversiones forzadas, hablando, de los que aguardaban para bautizarse el tiempo ultimo. En el mismo sentido habló San Cypriano de Cartago: en el mismo San Isidoro: en el mismo Salviano: en el mismo San Gregorio: en el mismo San Geronimo: en el mismo San Ambrosio: en el mismo San Bernardo; y sobre todos, en el mismo tambien San Agustín, que dexó escritas estas palabras notabilísimas, protestando, que las decia, como si estuviera delante de Dios. Si algun pecador reducido à lo ultimo, pidere la Confesion, no le negaremos lo que pide; mas no por esto le tendremos por seguro. Si alguno, estando en la ultima necesidad de la enfermedad, quiere recibir la penitencia, no le negamos, lo que pide; mas no presumimos, que ha salido bien dispuesto de esta vida. Podemos dar la penitencia, no podemos dar la seguridad. Si te quieres librar, añade el Santo, de tan gran duda, dexa de pecar mientras estas sano. Y en quando à los Concilios, baltará haceros saber, que el de Arles llegó à prohibir la Comunión à los enfermos, que se havian estado hasta lo ultimo sin convertirse: no queriendosela entonces dar, hasta que convaldecidos huviesen hecho frutos dignos de penitencia. Y el Concilio de Neocesarea quiere demás de esto, que los penitentes tan tardos, quando sanan de su enfermedad mortal, no sean en algun modo admitidos al grado Sacerdotal, juzgando su Fe, por poco segura; de donde es, que entre los Christianos este linage de fieles se llamaban, escarnio por Christianos de la cama; como prionas, que no querian portarse, como Chri-

Deut. 4.  
*Si quis fueris  
Dominum Dei  
tuum ex toto  
corde tuo, in-  
venies eum.*

S. Thom. 4.  
dist. 20. q. 1.  
ad 1.

Lib. de  
penit. cap. 7.  
Lib. 4. Ep. 2.  
ad Anton.

De penit.  
d. 7.  
C. Ideir.

Lib. 1. ad  
Ecclef.  
Lib. 25. Mor-  
ral. cap. 2.

In Ep. ad  
Dam.  
Exhor. ad  
Pen.

Ser. 38. in-  
ter parv.  
D. Poen. d. 7.  
C. Siquis possit.

*Siquis possit  
in ultima ne-  
cessitate agri-  
tudinis volu-  
erit accipere  
penitentiam,  
non illi nega-  
mus, quod pe-  
nitit, sed non  
presumimus,  
quod bene ting  
exiit: peniten-  
tiam dare pos-  
simus, securi-  
tatem dare non  
possimus.*

Conc. Arl.  
cap. 25. Conc.  
Neoc. cap. 57.  
Baron.

*Orate, ut non fiat fuga vestra in byeme. Invierno.*

Christianas, sino se miraban en la almoada. Mirad, pues, que eligen estacion elada para huir, los que eligen la ultima enfermedad. *Orad, para que no sea vuestra butda en*

## §. III.

17 **S**olo queda, que aquel frio, que forman los vientos de las tentaciones, y el corazon duro, y denso de los pecadores, sea vencido del Sol amorosissimo de la Divina bondad, que no falta à ninguno, por perverso que sea. *Que hace nacer su Sol sobre los buenos, y los malos.* Mas esto es, lo que me hace temer sobre todo, pues por este lado el yelo no solo es grande, mas intolerable. *Quien sufrirá delante de la cara de su frio?*

*Matth. 5. 45. Qui solem suum oriri facit super bonos, & malos.*

*Psal. 147. 17. Ante faciem frigiditatis eius, quis sustinebit?*

*Simil.*

*Exod. 21. Ego indurabo cor eius.*

*Hom. 11. in Ezech. Non enim cor peccantis Dominus obdurat, sed obduratum dicitur, cum ab obduratione non liberat.*

*Simil.*

*Conc. Araus. 2. cap. 4. Trid. sess. Can. 3. S. Tho. 1. 2. q. 113. art. 4.*

Observad, pues, que la causa principal, porque se forma el Invierno, es el Sol: no porque el Sol forme el frio con sus rayos, y con sus reflexos; mas, porque alexandose de la tierra, la tierra, privada de aquel calor vigoroso, y vital, llega à elarle. Assi se puede decir, que Dios es la causa principal de aquella dureza, que experimentan los pecadores, quando están reducidos à lo ultimo. *To endureceré su corazon.* No porque positivamente endurece su corazon, acrecentando su malicia; mas porque lo endurece negativamente, no usando de Misericordia. *Porque el Señor no endurece el corazon del que peca, dice San Gregorio, mas se dice, que lo endurece, quando no libra de la dureza.* Por esso, si el Sol forma el invierno, parte con detenerse menos sobre la tierra, y parte con mirarla mas obliquamente, à lo mismo modo tambien Dios forma este funesto Invierno en el animo del pecador, parte con darle su gracia, mas raras veces, y parte, y con darsela mas remissa.

18 Para entender bien esta importantissima verdad, suponed (ò Catholicos!) que assi como ningun pecador, que se arrepiente de corazon, es jamas desechado de la Divina Misericordia; assi ningun pecador se puede convertir de corazon, si Dios con su Misericordia no le ayuda para essa conversion. Decir lo contrario, seria manifestada heregia, contra lo que claramente enseñan, y guaidos de las Escrituras, los Sagrados Concilios. La razon

es,

es, porque el verdadero arrepentimiento deve ser sobrenatural en la sustancia, siendo disposicion para la gracia, y sobrenatural en su motivo: de donde se sigue, que nadie puede arrepentirse, compungirse, y convertirse de corazon, si Dios no se lo concede liberalmente. Y aqui es, donde yerran muchissimos los pecadores ignorantes, que discurren arrepentirse en la muerte, como si estuviera todo en su mano. Lo que da su color al mar, no es solamente el fondo, mas es tambien el Cielo; y mas el Cielo, que el fondo mismo de tanta agua. Del mismo modo en nuestro caso. Lo que hace querer el bien, no es solamente nuestra voluntad; mas nuestra voluntad, y Dios; y Dios mas, sin comparacion, que nuestra voluntad. Bien podemos nosotros por nosotros caer en pecado con nuestras fuerzas naturales; mas no podemos levantarnos, despues de haver caido; de aquella suerte, que un Relox se puede por sí solo desconcertar, y descomponerse; mas no se puede por sí aderezar: es fuerza, que el Maestro meta la mano. *El hombre es apropiado para su caída, no para su resurreccion: sino le libran, siempre está en lo profundo.* Esto supuesto, conviene, que os haga ver dos verdades: para convenceros enteramente. La primera es, que puede Dios, sin haceros algun agravio, negaros esta gracia, que se requiere para arrepentirse bien. La segunda, que mas comunmente la suele negar à los pecadores, que se reducen à lo ultimo.

*S. Thom. 1. 2. q. 109. art. 6. & 7.*

*Simil.*

*Simil.*

*S. Aug. in Psal. 109. Homo est idoneus ad causam suam non est idoneus ad resurrectionem suam: semper in profundo est, nisi liberetur.*

19 En quanto à la primera verdad, que Dios puede negaros la gracia eficaz para arreptiros bien, es manifestissima; assi, porque es gracia, como porque los pecadores por su culpa han perdido demàs à todos los meritos de condigno; y segun muchos Escolasticos, tambien los de congruo, que pudieron tener para ser favorecidos de Dios tan excelentemente; y han contraido un positivo demerito; de donde el Señor no les da mas, que castigo.

*S. Thom. 1. 2. q. 114. art. 7. cum Conr. Caf. Medina. & Vazq.*

20 Y en quanto à la segunda, se puede entender facilmente por las Escrituras. Yo hallo en las Escrituras, que el Señor jamas declara, que no quiere en el tiempo presente acoger al pecador; antes le combida, le estimula,

la,



la, y le sollicita por todos lados, con la esperanza del perdón pronto. Basten, para no daros tedio, las palabras del Apostol. *Ved aquí ahora el tiempo acceptable, ved aquí ahora el día de la salud.* Ahora dice San Pablo, es el tiempo oportuno para hacer las paces con Dios: *Ahora es el tiempo de ponerse la Alma en salvo.* Y notad bien aquel *Ahora*, que denota solamente el tiempo presente. Por el contrario, donde se trata del *Fruto*, no halló esta cortesía. Antes encuentro, que no hace Dios mas, que amenazar à qualquiera que tarda en bolverse à él: y mas, à quien mas tarda; y horriblemente, à quien se atreve à dilatarlo hasta lo ultimo. Oid, como fe habla en los Proverbios. *Entonces me invocarán, y no oiré: se levantarán por la mañana, y no me hallarán, por haver aborrecido la disciplina, y no haver recibido al temor del Señor.* Entonces, dice Dios, esto es, al punto de la muerte, me llamarán los pecadores, y yo no los oiré; me buscarán tambien presurosamente, y yo no hallarán; porque en su vida despreciaron mi Ley, y no quisieron vivir segun mi Divino temor. Lo mismo repite por boca del Profeta Miqueas. *Entonces clamarán al Señor, y no los oirá, y les esconderá su rostro en aquel tiempo; como obraron malvadamente en sus invenciones. No solamente no los querrá Dios oír, en aquel tiempo. Entonces, mas bolverá à otra parte la cara, para no verlos, como se lo han merecido, con estar atentos al mal, hasta aquella hora.* Desde entonces tu ira, dice el Rey David. Desde aquel punto comenzará, ó Señor, vueiſtro enojo contra aquellos, que hasta lo ultimo han abusado de vuestra paciencia. Por ventura otra Dios su clamor, quando viniere sobre él la angustia? Dice el Santo Job. Acaſo hallará piedad aquel malvado, que la pide solo, quando está reducido à las ultimas angustias de su muerte? Y tambien grita el Profeta Ezequiel. *Sobreviendo la angustia, buscarán la paz, y no la habrá, vendrá conturbacion sobre conturbacion, y oido sobre oido. Pedirán paz, quando estén en sus aprietos, y no la alcanzarán: antes como en una batalla, que cada día se renueva, vendrá sobre ellos turbacion sobre turbacion, y tumulto sobre tumulto. Y así haced cuenta, de que, como la Escritura*

2. Cor. 5.  
Eccē nunc, tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis.

Nunc.  
Prov. 1. 28.  
Tunc invocabunt me, & non exaudiam: mane confurgent, & non invenient me, eo, quod ex quā habuerint disciplinam, & timorem Domini non susceperunt.

Tunc.  
Mich. 3. 4.  
Tunc clamabunt ad Dominum; & Dominus non exaudiet eor, & abscondet faciem suam ab eis in tempore illo; sicut nequiter egerunt in adventionebus suis.

Tunc.  
Psal. 75. 8.  
Ecce tunc iratus tu.

Job. 27. 9.  
Nunquid Deus audivit clamorem eius, cum venerit super eum angustia?  
Ezech. 7. 25.  
Angustia super venientem requi-

tura está llena de combites al pecador, para que se converta luego; así está llena de amenazas contra el pecador, que no se quiere convertir hasta lo ultimo de la vida. De suerte, que parece claro, que Dios no solo no está obligado à conceder entonces la gracia eficaz para convertirse, mas que ni suele concederla.

21 Y valga la verdad: si este gran favor de la penitencia sincera se ha de negar à alguno, à quien se ha de negar mas justamente, que al pecador, que tan largamente ha abusado de la paciencia Divina? Si una Ciudad rebelde, antes que la siriten, buelve à ofrecer las llaves à su Señor legitimo, halla facilmente piedad. *Estando aun lexos, pide la paz.* Pero si aguarda, no solo el sitio, mas la batería, las bombas, el asfalto, y entonces solamente trata de concierto, quando ya se ve plantada la vandera victoriosa sobre los Baluartes, no es oida ya de alguno, mas entregada cruelmente al estrago, y al saqueo. Lo mismo le suceda al Alma. *Su pecado ha llegado hasta los Infierros: Olvideſe de ella la misericordia,* decia el mismo Job. Ha querido la miserable continuar su rebelion, hasta tener ya casi un pie dentro de el Infierro? Justamente, pues, se olvida de ella la misericordia Divina, no atiende à su necesidad, no hace caso de sus ruegos, no se compadece de sus llantos, no permite, que alguno de lo alto sobrevenga à ayudarla, aunque la desdichada, reducida à aquellas angustias, atruene con sus gritos todo el Pais. *Olvideſe de ella la misericordia.* Así le sucede, dice Ruperto, à la Sierpe, quando pelea con el Elefante. El Elefante cae sobre ella, y la rebienta; haciendo, que eche fuera aquel veneno en la muerte, que no quiso jamás deponer, mientras estaba viva. Entretanto silva, y rechina la infeliz; pero ninguno de los Pastores acude à socorrerla, porque habiendo vivido siempre nociva, no ha merecido aquel amor.

22 Sé, que este modo de hablar, à muchos de vosotros os parecerá extraño, y aun quizá no tan verdadero; porque direis: si Dios abandonara así al Alma, y si invocando no la ayudara con ayuda especial, sobrecabundante, y no merecida; como fuera infinita su misericordia?

Tomo III.

B

quirent pacem, & non erit: conturbatio super conturbationem veniet, & auditus super auditum.

Luc. 14. 32.  
Adhuc illo longat vagat ea, que pacis sunt.

Job. 24. 20.  
Usque ad Inferros peccatum illius: oblitiscatur eius misericordia.

Oblitiscatur eius misericordia.

Simil.

In Com. in Math. cap. 1.

dia? Mas todo este discurso nace de la ignorancia. Lo primero deveis saber, que aunque la misericordia Divina es infinita en su ser, no es tambien infinita en el numero de sus operaciones. Antes estas son limitadas; esto es, son limitadas las veces, en que Dios quiere mostrar à uno piedad, y darle perdon. Y assi, la paciencia Divina, llegada al termino, prorrumpe tambien en su justo furor. Mientras aun no ha llegado el tiempo de el parto, una muger preñada está quieta, y no se que xa; mas en haviendo llegado aquel tiempo, turba toda la casa con sus gritos. Assi dice la paciencia Divina, que lo ha de hacer: *Callé, guardé silencio siempre, estuve paciente; hablaré, como quien está de parto.* Al presente disimula de modo, que muestra, que no lleva en sí peso de algun enfado; mas en llegando la hora de descargarle, que será la hora ultima del pecador, gritará tan tremendamente, que pondrá miedo à todas las criaturas. *Dissiparé, y tragaré juntamente.*

23. Demás de esto, es menester distinguir, de qué misericordia habláis, quando decís, que tiene Dios misericordia siempre de nuestros pecados. Porque en Dios se consideran dos misericordias; una antecedente, y otra consiguiente. La misericordia consiguiente es aquella, con que recibe al pecador, que se convierte; le perdona, corre à recibirle, à abrazarle, y à darle el beso de paz, como lo hizo el Padre con el hijo prodigo, quando le mitó arrepentido. Y de esta misericordia os quiero conceder, que nunca Dios la ha negado à alguno, como os lo he dicho arriba. *La impiedad del impio no le dañará, en qualquier dia que se convirtiere de su maldad.* La misericordia antecedente, es aquella ayuda, con que el Señor llama al pecador à penitencia, le estimula, le sollicita; y le da aliento para que venga. Y esta digo, no solo que se niega algunas veces à los pecadores mal habituados hasta lo ultimo, mas que se niega ordinariamente, como à personas, que tanto la han desmerecido con su ingratitude; principalmente, quando han ofendido à la misma misericordia, presumiendo tenerariamente, y queriendo, que sirva ya de asilo à sus culpas. *En vano implora el auxilio de la Ley*

el

el que peca contra la Ley. Lo cierto es, que assi se lo denuncia el Señor segun lo haveis oido: de donde, como no es licito dudar de sus divinas promesas, assi no es licito dudar de sus divinas amenazas; ni se deve creer, que lo que tan frequentemente intima à semejantes pecadores en las Escrituras Divinas no se reduce à efecto, mas que rarissimas veces. Antes se reduce tantas, tantas, que de esto se mueve San Agustín à decir: *Cosa grande es, à quien Dios inspira, si hay alguno, el remedio de la penitencia.* Notad aquellas palabras horribles: *Si hay alguno.* Quiere el Santo, que sea tan raro el que consigue de Dios este remedio de la penitencia oportuna, aunque tarda, que pone en duda, si le alcanza jamás alguno.

24. Por esto, la misericordia hará, que Dios os castigue entonces de mala gana; pero no hará que no os castigue. *El que toca la tierra, y se consume,* que es Dios enojado, *subirá, como todos los arroyos,* dice el Profeta, *y crecerá, como el Rio de Egypto.* Lo haveis notado? Todos los rios naturalmente corren acia baxo, y no buelven de fuyo jamás atrás. Mas sin embargo, qualquier rio buelve atrás, quando encuentra algun reparo, que le resiste fuertemente; como le sucede en Egipto al mismo Nilo, que aunque corre rapidissimo al mar, con todo esto, en hallando allí sus siete bocas cerradas con una grande massa de arena, conducida toda junta de la tempestad, buelve tambien atrás; y buelve de modo, que no pudiendose contener en su madre, se levanta arriba à inundar las campañas con su creciente. Este será todo el fruto, que sacarán de la divina paciencia los que, como se le dixo à Santa Brigida: *Pusieron en su alvedrio la misericordia del Señor,* disponiendo de ella, y haciendo sobre ella trazas, como si fuera una entrada citable, y no un simple don; este, digo, será todo el fruto: no que no sean castigados de su Señor, mas que sean solo castigados contra su voluntad, como de un rio, por su naturaleza benefico, que llevado del peso de su inclinacion, les querria hacer todos los bienes; mas empujado atrás de la multitud de sus maldades, es menester, que tome una corriente totalmente contraria à su naturale-

B 2

Incl. 42. 14.  
Tunc, semper  
silui, patiens  
fui: sicut par-  
vulens loquar.

Ibid.  
Dissipabo, &  
absorbabo si-  
mul.

S. Thom. 1. 2.  
q. 109. art. 9.

Ezech. 33. 12.  
Impietas impi-  
i non nocet  
ei, in qua-  
cumque die con-  
vertetur fuerit  
ab iniquitate  
sua.

L. Auxilium,  
§. In delict. ff.  
de Min. Au-  
xilium Legis  
frustra quis  
implorat, qui  
commisit in-  
Legem.

De peccat. d.  
7. cap.  
Nullus. Mag-  
num est, cui  
Deus inspirat,  
si quis est, pen-  
itentiæ reme-  
dium.

Si quis est.  
V. M. sent.  
d. 20. q. 3. &  
Rulz de Pœd.  
d. 45. sec. 3.  
num. 11. quæ  
ita explicat.  
Amos. 9. 5.  
Qui tangit,  
terram, & in-  
desit ascen-  
det, sicut ri-  
vus omnis, &  
defluet, sicut  
fluvius Ægypti.

Simil.  
Lib. 3. Re-  
velat. cap. 12.  
In arbitrio  
suo possunt  
misericordiam  
Domini.

Simil.

Za,

*Alienum opus ab eo.* za, obra agena de él, y que no sea ya benevoló, mas opuelo.

25. Entonces, pues, no se acordará mas el Señor, ni del ser que les dió á los pecadores, quando los sacó con su mano del seno de la nada; ni de los tormentos, que por ellos sufrió; ni de la Sangre; que por ellos derramó; ni de otra cosa, que en sí tenga motivos para amarlos; mas solo mirará la culpa, que ve en ellos, tirando, como una cortina sobre todo lo demás, como lo acostumbraban antiguamente los Jueces del Arcopago, al condenar algun reo, para que la piedad no les hicicse desviar de la Justicia.

26. No digo por esto, que el Señor en aquel extremo, ha de negar á los pecadores, que han vivido mal hasta entonces todo genero de ayuda, aun ordinaria: no digo esto; digo, que les negará aquella ayuda especial, sobreabundante, y eficaz, con que si le tuvieran, vendrian á obrar con facilidad, y así tambien á salvarse. Para formar el Invierno no es necesario, que el Sol no se vea punto sobre el Horizonte; basta que se dexé allí ver, mas raras veces, y que mire á la tierra mas obliquamente. O que cruel Invierno sucederá en el corazon del pecador, si Dios le da solamente una gracia de semejante forma; esto es, menos fervorosa, y menos frecuente! Basta esto solo, para que su salud se pierda. Porque aqui se reduce toda la miseria de un impio tan moribundo, á tener necesidad de una ayuda fuerte, y perpetua, y á recibir una, flaca, y escassa. Tiene necesidad de la gracia, que se llama triunfante, y para vencer la oposicion, que le hacen las tentaciones del Demonio, los dolores del cuerpo, las debilidades de la cabeza, los malos hábitos, ¡doblados hasta aquella hora; y por otro lado no recibe socorro, mas que ordinario. El pan está duro, y el cuchillo no corta, dixo un mal hombre, quando en el punto de la muerte le exortaban á que se arrepintiese; experimentando el miserable entonces en sí, quan verdadera es la amenaza del Ecclesiastico, donde afirma, que estará muy mal dispuesto para hacerlo qualquier corazon duro. *Al corazon duro le irá mal á lo ultimo.* En dos casos se hace una

*Cor durum male habebit in novissimo.*

una mudanza instantanea, dice Santo Thomás. Si el sujeto está en la ultima disposicion para recibirla; ó si el agente aplica infinita virtud. Mas en nuestro caso, la Alma del pecador, no solo no tiene las ultimas disposiciones para convertirse, mas antes tiene disposiciones totalmente opuestas á la conversion; y el Señor no solo no quiere aplicar su virtud infinita para convertirla, mas quiere aplicar una virtud muy limitada; como lo notó un docto Comentador de las palabras del Sabio, poco antes traídas, diciendo así: *No es digno de sentir á Dios, toties præbuit blandio en la muerte, el que se mostrò tantas veces duro á su Magestad en la vida.*

27. Sé, que me opondréis, que ha convertido Dios, aun á lo ultimo, pecadores muy graves; y los ha salvado. Mas yo os vuelvo á decir, que este es caso rarissimo: tanto, que en todas las Divinas Escrituras no puedo hallar de estas conversiones mas de una sola; y esta es la conversion de el Buen Ladrón, la qual no es cierto, si fue tarda, por alguna noticia, que antes huvicse tenido del Redentor; antes es cierto, que fue pronta, y preta, despues que tuvo esta noticia; como lo observó San Ambrosio: y dado, que haya sido tarda su conversion, se salvó, dice San Agustin, para que ninguno desespere; pero fue solo, para que ninguno presumá. *Es uno, porque no desesperes; es solo, porque no presumas.* Pero querreis atar á un cordel tan flaco la ancora de vuestra salud? Ha sucedido tal vez, que un ladrón llevado á la horca, ha pasado por delante de un cementerio, ó de una Iglesia; y burlados los que poco atentos iban guardandole, se escapó, y metió dentro. Pero, que Reo por esto se promete tan rara escapatoria? Qualquiera huye de los Alguaciles, huye del Verdugo, huye de la foga, lo mas lexos, que puede; porque quanto aquel accidente de huida es mas afortunado en aquel ultimo frangente, tanto menos puede servir de regla. *Lo que se le concede graciosamente á alguno, no se le concede á otros por exemplo.* Desesperada está la salud de el enfermo, que solo puede escapar por milagro.

28. Por esto, Catholicos, si hasta ahora haveis acafo,

S. Thom. 3. p. q. 75. art. 7. in cor.

Palac. in Eccl. Dignus non est, ut infirmitat Deum, mollem in morte; qui ei infirmitas præbuit duram in vita.

S. Ber. in prav. ser. 38.

In Luc. 23.

Unus est, ne desperes, solus est, ne presumas.

Simil.

L. Quod alicui, de Reg. Jur. in 6. Quod alicui gratiose conceditur, tribi lo debent traer los otros por exemplo. Desesperada está la salud de el enfermo, que solo puede escapar por milagro.

Simil.

*Orate, ut non fiat fuga vestra in Hyeme*

*Error Impiorum.*

*Eecl. 17. 26. Ne demoreris in errore Impiorum, ante mortem confitere.*

*et. 17. 26.*

*Ne demoreris in errore Impiorum, ante mortem confitere.*

*et. 17. 27.*

*Vivus, & sanus confiteberis.*

*Vivus, & sanus confiteberis. Et gloriaberis in misericordibus illius.*

cuidado tan poco de vuestra Alma, no es acertado, que cuideis de ella tan poco en lo por venir. Rogad al Señor, que no le sobrevenga el Invierno; de suerte, que se halle obligada à huir de la Divina Justicia, quando es la effacion tan defacomodada, y tan impropria para la huida. *Orad, paraque no sea vuestra buida en Invierno.* O qué fácil es caer en éste error de vivir mal, y esperar bien! Este es el error comun de todos los Impios. *El error de los Impios*, entre los quales no hai alguno tan desleal, ò tan perdido, que no intente hacer, à lo menos en la muerte, una buena confession de sus pecados. Por ésto dice el Ecclesiastico expressamente: *No perseveres en el error de los Impios, confessa antes de la muerte.* No, Catholicos. Si haveis caido en este error por desgracia tambien vosotros, no os detengais mas largo tiempo en él. Ya haveis oido el gran peligro, que en aquel extremo ha de haver por el Demonio, por vuestro corazon, y por Dios. Por el Demonio, que refuerza entonces sus tentaciones; por vuestro corazon, que está siempre mas inhabil en aquella hora para obrar bien; y por el mismo Dios, que tan descubiertamente declara, que no quiere entonces socorrer amorosamente.

*No perseveres en el error de los Impios, confessate antes de la muerte.* Esta es la verdadera resolucion: convertirse ahora, y hacer ahora aquella confession, que se querría hacer à lo ultimo dolorosa, verdadera, humilde, y fructuosa. Ahora es tiempo de cumplir las obligaciones urgentes de buena gana; ahora de restituir espontaneamente lo que se ha quitado, ò de reputacion, ò de hacienda; ahora de abandonar libremente toda amistad licenciosa; y ahora de bolverse finalmente cada uno à Dios, como conviene, dexando el pecado, antes que el pecado nos dexé. Esta penitencia será moneda cabal, segun todo lo que se debe, cabal de bondad, y cabal de peso. *Confessarásle vivo, y confesados bien de esta suerte, podreis con razon esperar de Dios aquel perdon, que tan temerariamente os prometéis, mientras dilatais el pedirlo.*

*Confessarásle vivo, y sano, y te gloriarás en sus misericordias.*

DIS-

## DISCURSO II. SOBRE LA NECESSIDAD, Y LA EFICACIA de la Oracion.

1



I fuera verdadera la opinion de los Pitagoricos, que la musica es remedio para curar de todos los males, no os parece, que serian ciertísimos enemigos de si mismos, los enfermos, que reñáran el comprar la salud, con tanta comodidad, y aun con tanto placer? Mas si la naturaleza no ha permitido, que los remedios de vuestras enfermedades sean tan fáciles, paraque no enfermemos frequentísimamente, lo ha permitido la gracia, ò no haciendo caso de él: de donde es, que ha conferido à las voces de nuestra Oracion tanta virtud de sanar todos los males, quarta, ni aun sonaron aquellos Filósofos en la armonia de las esferas. Y sin embargo reparad: que encantamiento de pereza tiene enferma grande parte de los Christianos! Son innumerables, los que se desfeñan, ò descuidan deste remedio, determinado de la Divina Providencia para su salvacion. De este remedio pues quiero discurrir en este lugar; y para estimularlos mas poderosamente à que os valgais de él, antes de mostraros la eficacia de la Oracion, os quiero hacer vér claramente su necesidad, esperando, que quedareis al fin persuadidos, de quan fácil es, por este medio, para todos los pecadores, el salvarse; y quan inescusable se hace por el mismo caso, quien se pierde.

§. I.

2 **M**AS lo primero no quisiera, que creyerais, que mentandos la Oracion, tengo animo de conducirlos à todos al desierto, donde apartados de el comercio de los hombres, hayais como Santa Maria Magdalena, de

B 4

levan-